

Arte Bizantino

El arte bizantino nace y se desarrolla a partir del siglo IV d. C. hasta el siglo XV. De ahí se extiende a los países del Este de Europa.

Es un arte subordinado al poder del emperador. Manifiesta la presencia de tres influencias:

- Del cristianismo incipiente.
- Del racionalismo griego.
- Del Islam.

Varios eventos afectan el desarrollo de esta tendencia. Los más notables son el movimiento iconoclasta en el siglo VIII y la ruptura entre la iglesia de oriente y la de occidente en el siglo XI.

Este arte produce una arquitectura monumental manifestada en sus iglesias, unos espléndidos mosaicos e impresionantes esculturas. Bizancio-Constantinopla y Ravena fueron dos ciudades de particular interés.

El movimiento iconoclasta surge en Bizancio en el siglo VIII debido a una discusión dentro del clero. Una parte se indigna al ver que los fieles "adoran imágenes", mientras la otra considera indispensables las representaciones para la educación religiosa del pueblo.

La mayor parte de las representaciones o "íconos" están rotas. Cuando el movimiento se apacigua, la pintura adopta reglas de representación fijas manifiestas en los mosaicos y en los íconos portátiles de madera.

Arte Bizantino

Pintadas a la encáustica (con tinta roja), estas imágenes sagradas dan cuenta de la vida de Jesús y de María.

Los mosaicos bizantinos, abundantes y exuberantes de luz y color, ejercen funciones didácticas y sobre todo simbólicas. Al igual que en el tardío arte romano, la técnica adoptada, el opus tessellatum, mezcla piedras y vidrios de color. Existe una marcada preferencia al dorado y se instituye un simbolismo rígido para los demás colores (púrpura de los emperadores y del Cristo resucitado, por ejemplo).

Los mosaicos cubren los muros interiores y las cúpulas. En los muros el espacio es simbólicamente dividido en tres partes: inferior para las representaciones terrestres, media para las representaciones de transición y superior para el Cielo.

Los elementos incluidos siguen cánones estrictos que dignifican la vida de los emperadores y de las figuras religiosas.

Las cúpulas son el elemento más evidente de la arquitectura bizantina. Son amplias y numerosas, originalmente circulares.

Evolucionan, con el paso del tiempo y bajo la influencia árabe, hacia las cúpulas en forma de cebolla tan características del paisaje ruso. Son colocadas directamente sobre los muros del edificio o aisladas por un tambor. Están unidas a la base cuadrada por medio de pechinas triangulares y curvas.

La arquitectura bizantina es variada y monumental. Usa el plano de la basílica heredado de los romanos, el plano circular de los martirios y la cruz griega. Para lograr tamaños mayores, multiplica los arcos, bóvedas, cúpulas y columnas. Los bizantinos aprendieron a construir cúpulas ligeras con ladrillo y cerámica.

Arte Bizantino

Para la elaboración de paredes mezclaban ladrillo, piedra y mortero. Los muros externos son sobrios, con acabado natural. Las decoraciones de mosaico interiores son fastuosas.

La Basílica de Santa Sofía, en Estambul, es una de las más importantes construcciones bizantinas. Se pueden observar sus numerosas cúpulas alrededor de la principal. Las cuatro torres altas de cada lado del edificio son minaretes erigidos por los musulmanes, quienes conquistaron los restos del imperio romano.

El arco de medio punto es un elemento esencial de la arquitectura bizantina. Se integra frecuentemente como elemento decorativo de las paredes. Sostiene paredes altas no muy gruesas. Son comunes y repetidas las arcadas paralelas a los muros externos. Por lo tanto, no existe ningún inconveniente en dejar amplios claros en los muros.

Las iglesias bizantinas, con sus numerosas ventanas, se llenan de luz natural. Esto subraya el simbolismo espiritual presente en todo el arte bizantino. Los mismos arcos dan entrada a amplias bóvedas de cañón, muchas veces con aristas. Las columnas bizantinas son decorativas. Participan al juego de luz y colores que se lleva a cabo en los edificios. Muchas veces son de mármol de color. Como no sostienen dinteles, sino arcos en series, requieren de capiteles voluminosos. En ellos se encuentran todo tipo de decoraciones, sobre todo intrincados motivos vegetales. El ábaco también cambia, adoptando una forma trapezoidal, más conveniente en las arcadas.

La escultura puede ser enorme o pequeña, o en todo caso, escasa. Al contrario de la tradición romana, cuida poco las semblanzas. Las esculturas son frontales, hieráticas y formales. Los ojos, grandes y mirando hacia lo alto, pretenden transmitir inquietudes trascendentales. Las estatuas grandes son, por lo general, de mármol. Las pequeñas son relieves organizados en dípticos portátiles hechos de marfil.

Arte Bizantino

La figura humana en el imperio bizantino estuvo fuertemente vedada debido a que parte de la iglesia de oriente se opuso a cualquier representación de escenas o personajes sagrados. Se adoptó esta postura al comienzo de la iconoclasia en el año 726, cuando el emperador León III ordenó la destrucción por todo el imperio no sólo de los íconos, sino de todas las representaciones religiosas donde apareciera la figura humana. Únicamente el territorio bizantino de Italia se resistió a esta norma.

Los artistas bizantinos aprendieron otra vez, estudiando los antecedentes clásicos, la representación de figuras vestidas en el estilo de paños o pliegues mojados. También intentaron sugerir la valoración de luces y sombras que crea la ilusión de espacio tridimensional y da vida a la superficie pintada.

Sin embargo, las imágenes religiosas solo se aceptaban si la figura humana no se representaba como una presencia física tangible. Los artistas bizantinos resolvieron este problema por medio de la abstracción; es decir, por medio de diseños planos que conservaran el interés visual de la composición mientras evitaban cualquier modelo concreto y con ello cualquier apariencia corporal. De este modo establecieron convencionalismos perdurables para la representación de la figura humana. Es característico del arte bizantino el espacio sumamente reducido, resaltando las figuras sobre fondos lisos. Las imágenes se unen entre sí sin perspectiva, quietas en sus gestos mecánicos.

Referencia:

Historia de la cultura. Recuperado el 27 de noviembre de 2014 a partir de:
http://issuu.com/uadecvirtual/docs/historia_de_la_cultura